



¿Por qué debe Ud. Unirse a una Iglesia?

(Why You Should Join a Church)

Earl M. Blackburn

¿Por qué debe unirse a una Iglesia?

Por Earl Blackburn

De acuerdo a las estadísticas, el cristianismo está creciendo rápidamente en los Estados Unidos, y en el mundo. Los reportes que confirman este hecho vienen de diferentes sectores del globo, y son muy re-confortantes. La encuestadora Gallup reporta que muchas personas se están convirtiendo al cristianismo. Lo cierto es que, no importa cuánto el cristianismo parece crecer, las evidencias no sugieren que haya un incremento proporcional en amor por la iglesia, especialmente en los Estados Unidos. El individualismo que predomina en estos días también afecta a las iglesias. Las personas están tan abstraídas en sus propios asuntos que el Reino de Dios, y la iglesia de Cristo, son tratados con indiferencia. Cristianos profesantes muchas veces están tan preocupados con sus propios problemas, tribulaciones, y dificultades, que la iglesia es vista como innecesaria, o en el mejor de los casos secundaria.

Mientras considera el título de este panfleto, quiero advertirle que la membresía a una iglesia no es para todos. ¡Tal vez usted no está calificado para ser miembro de una iglesia de Jesucristo! La membresía a una iglesia es sólo para aquellos que verdaderamente han nacido de nuevo. Usted debe haber reconocido que es un débil pecador ante un Dios Santo, haberse arrepentido de todos sus pecados, y estar confiando en Cristo como su único Salvador y Señor. Debe entender que sólo somos salvos por gracia, por la fe, en la persona y en la obra del Señor Jesucristo. Este proceso se llama conversión, y sin él no se puede ser un verdadero miembro de la iglesia de Jesucristo. La conversión a Cristo es descrita también en *Hechos 2:47* “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

Si usted ha sido convertido y es un verdadero cristiano, usted es responsable de llegar a ser un miembro de una iglesia de Jesucristo. Usted no puede tener un caminar consistente con Dios si no trata con seriedad a la iglesia. A menos que usted no sea miembro de una iglesia de Cristo, muchas partes de la Palabra de Dios no pueden ser aplicadas a su vida. Esto es muy serio. El propósito de este panfleto es enseñarle siete razones bíblicas de por qué debe hacerse miembro de una iglesia.

¿Por qué debe unirse a una Iglesia?

1. Usted debe unirse a una iglesia por la relación que existe entre Cristo y la iglesia. ¿Qué es esta relación? Cristo nos dice que Él edifica, (y está edificando) Su iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (*Mateo 16:18*). Mientras que estuvo en la tierra, Cristo fundó la iglesia. Ésta estuvo en forma embrionaria hasta el Pentecostés, cuando firmemente la estableció enviando al Espíritu Santo (*Mateo 18:17, Hechos 2*). Jesús amó la iglesia, y se dio a Sí mismo por ella en la cruz (*Efesios 5:25*). El murió por la iglesia (*Hechos 20:28*). Aun hasta este día, Cristo protege, nutre y purifica Su iglesia (*Efesios 5:25-32*). En este preciso momento Él está a la diestra de Dios Padre intercediendo por Su iglesia (*Hebreos 6:19-20 & 7:25*). Dios ha hecho a Cristo la única Cabeza de Su iglesia (*Colosenses 1:18; Efesios 1:22; 5:23*) y Su iglesia solo puede ser vista y expresada en las iglesias locales. En adición, de acuerdo al Apocalipsis 1:13 y 20, Cristo está en el centro de Sus iglesias.

De todas las conexiones mencionadas arriba entre Cristo y Su iglesia, lo más importante es el hecho que Cristo la amó, y se dio a sí mismo por ella. El amar a alguien envuelve amar las cosas que esa persona ama, y el amar a Cristo envuelve amar lo que Él amó más en la tierra: la iglesia! Profesar amor por Cristo, y no tener amor por la iglesia es una gran contradicción. Timothy Dwight, un ex-presidente de la Universidad de Yale, escribió un inspirante y emotivo himno acerca de la iglesia, que expresa lo que hasta aquí venimos diciendo:

*Amo Tu reino Señor, la casa donde habitas,
La iglesia que nuestro Bendito Redentor salvó con Su propia sangre.*

*¡Oh Dios, yo amo Tu iglesia!: sus paredes ante Ti se apoyan,
Tan querida como la niña de Tus ojos, y símbolo de adoración en Tu mano.*

*Por ella mis lágrimas han de caer, por ella mis oraciones han de ascender.
A ella mis cuidados y labores serán dados, hasta que las tareas terminen.*

*Más allá de mis más altos gozos, atesoro sus métodos celestiales,
Su dulce comunión, sus solemnes promesas, y sus himnos de amor y adoración.*

¿Ama usted al Señor Jesucristo? ¿Es miembro de una iglesia? Si no lo es, ¿Cómo es que puede decir que verdaderamente ama al Salvador, cuando usted no es parte de aquello que Él amó más en la tierra?

2. Usted debe unirse a una iglesia por el ejemplo dado por los primeros cristianos. Lea cuidadosamente a *Hechos 2:40-47*. El relato bíblico del día del Pentecostés nos da un gran panorama del inicio del Cristianismo. Tan pronto Pedro terminó de predicar su memorable sermón, la gente fue movida en sus corazones por obra del soberano Espíritu de Dios, y fueron convertidas. Aquellos que recibieron la Palabra de Dios y fueron bautizados, se sumaron a los otros creyentes. Esto era lo normal y natural por hacer. ¿Qué envolvía este sumarse a los otros creyentes? En primer lugar, significaba continuar bajo el ministerio de enseñanzas y predicación apostólica. Los nuevos convertidos no fueron negligentes a la práctica de juntarse para la adoración y la instrucción de la Palabra de Dios. Segundo, esto incluía compañerismo. Como vemos, los primeros creyentes compartían sus vidas en forma regular. Tercero, incluía una asistencia fiel a la ordenanza de la Cena del Señor, la cual era también llamada ‘partir el pan,’ o ‘comunión.’ Por último, envolvía reunirse regularmente con otros miembros para orar en grupo. Esto está también descrito en *Hechos 2:40-42* y nos da un gran panorama sobre las marcas distintivas de una verdadera iglesia de Jesucristo. ¿Ha considerado usted alguna vez lo que los primeros cristianos practicaban? Estudie este pasaje, y considere cómo es que usted puede seguir su ejemplo.

3. Usted debe unirse a una iglesia por la práctica y ejemplo apostólico. Lea con cuidado *Hechos 13:1-4 y 14:23, 26-28*. Mientras que progresa a través de la historia de la iglesia del primer siglo, como está detallada en el libro de los Hechos, encontrará a los primeros cristianos activa- y fervientemente sirviendo al Señor. ¿Cómo estaban ellos sirviendo al Señor? ¡En la iglesia! Los primeros creyentes no estaban distanciados de las iglesias, por el contrario, ellos se involucraban en forma enérgica. Mientras que los creyentes “ministraban al Señor” (en la iglesia), el Espíritu Santo hizo algo maravilloso. Él llamó de la membresía a Bernabé y a Pablo como los primeros misioneros.

El gran apóstol Pablo fielmente sirvió al Señor en la iglesia de Antioquia aproximadamente por diez años antes de ser llamado a salir en su primer viaje misionero. Él creció en gracia y se desarrolló en madurez espiritual y dones como miembro de la iglesia local, y cuando fue el tiempo de Dios, fue enviado a hacer la tarea misionera. El resto de Hechos 13 y 14 da una descripción clara de las actividades de Pablo y Bernabé mientras predicaban el evangelio a aquellos que nunca lo habían escuchado, y una

cuenta de las personas que se entregaron a Cristo, incluyendo las iglesias que fueron comenzadas. Es interesante notar lo que el apóstol y su grupo hicieron una vez que decidieron volver a Antioquia. Ellos regresaron por el mismo camino, y buscaron reforzar a los discípulos que se habían unido a las iglesias locales que Pablo y Bernabé habían previamente comenzado. Mientras que reforzaban los nuevos cristianos, los apóstoles ordenaban a ancianos (pastores) en cada iglesia local (*Hechos 14:23*).

Cuando el apóstol y su grupo terminaron su primer viaje misionero, ¿A dónde fueron? Regresaron a la iglesia local que los envió, donde eran miembros, y ante quien eran responsables. Una vez que los misioneros llegaron de nuevo a casa, reunieron a la iglesia para dar un reporte de lo que Dios había hecho a través de su ministerio (vea *Hechos 14:26-28*).

Todo esto demuestra que todo cuanto los apóstoles hicieron estuvo conectado con las iglesias. Ellos no comenzaron estudios bíblicos en la vecindad, grupos en la Universidad para evangelizar, o cualquier otro tipo de actividad cristiana, que no estuviera conectado con la única institución celestialmente designada, es decir la iglesia. Tampoco trabajaron con grupos ejecutivos que manejaban los programas, u organizaciones para-eclesiásticas, pero sí con cuerpos visibles de creyentes bautizados, llamados iglesias. Todo ministerio debe estar conectado a la iglesia, y bajo la supervisión de la iglesia o iglesias, si va a ser verdaderamente bíblica. Como Cristiano/a, ¿desea usted vivir conforme a los parámetros de la Biblia? Entonces tiene que estar conectado/a a una iglesia como los apóstoles.

4. Usted debe unirse a una iglesia porque es el foco y contexto de la vida cristiana en las cartas del Nuevo Testamento. El final del siglo 20 exhibió un gran espíritu de individualismo sin precedentes. Muchos cristianos profesantes leen la biblia y piensan únicamente en términos propios como individuos. Muchos no entienden que la mayor parte del Nuevo Testamento no fue escrito a individuos, sino a Iglesias locales. ¿A quiénes fueron escritas las cartas a los Romanos, 1a y 2a Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1a y 2a Tesalonicenses, y el Apocalipsis (vea 1:11)? ¡A iglesias locales! ¿A quiénes fueron escritas las cartas 1a y 2a Timoteo, Tito, y Filemón? Estas fueron escritas a líderes de las iglesias locales, dirigiéndoles a cómo guiar y gobernar sus congregaciones. Aun los libros que restan, que no son dirigidos a las iglesias locales, tienen

innumerables referencias a iglesias (asambleas, congregaciones, cuerpos, etc., vea *Hebreos 10:25; Santiago 2:2; 1 Pedro 4:17; 3 Juan 10*). El Nuevo Testamento no conoce nada del cristianismo sin iglesias. La fe Cristiana tenía su expresión dentro de la comunidad de creyentes.

5. Usted debe unirse a una iglesia por la directiva precisa y exacta del Nuevo Testamento. Lea cuidadosamente a *Hebreos 10:23-25*. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, el escritor de la carta a los Hebreos dirige y exhorta a los cristianos judíos en su día a “*no dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*” (*Hebreos 10:25*). Esta manera de pensar no era nueva para estos cristianos judíos porque el concepto de adorar a Dios en comunidad encontraba sus raíces en el Antiguo Testamento, especialmente el libro de los Salmos. Las frases del Antiguo Testamento encontradas en el libro de los Salmos tales como “casa del Señor”, “Su templo”, “el santuario de Dios”, “Tu tabernáculo”, “las cortes del Señor”, “la casa de Dios”, etc., todas prefiguraron las iglesias visibles del Nuevo Testamento. (*Vea Salmos 27:4, 6:32, 73:17, 84:1-4, 10, 122:1.*)

Las implicaciones de *Hebreos 10:25* van aún más allá. Aquellos que estaban al borde de alejarse de Cristo y volverse al mundo comenzaron su partida dejando de congregarse con otros creyentes para la adoración. Las ausencias empezaron a ser esporádicas para después ser cada vez más frecuentes. Muy pronto, estos cristianos profesantes dejaron de asistir a las reuniones de adoración. Sin la influencia que los cultos de adoración tienen por medio de la predicación de la palabra, los sacramentos y las oraciones, aquellos que profesaron ser salvos muy pronto fueron enredados por su pecado y se volvieron atrás a los deseos de la carne, y a las falsas religiones. Al alejarse de Cristo y de Su pueblo, eventualmente demostraron que tal vez ellos no fueron verdaderamente salvos cuando primero profesaron a Cristo. Ellos profesaron a Cristo, pero nunca lo poseyeron a Él o Su salvación (*vea Hebreos 10:39*).

Es por eso que la membresía en una iglesia, y la asistencia regular a todas sus reuniones de adoración, oración, y compañerismo, son tan importantes. Una vez que comienza a ser negligente con la asistencia a las reuniones con sus hermanos en una iglesia bíblicamente ordenada, ya no tendrá la influencia santa que es tan necesaria para sobreponerse al mundo y sus tentaciones. No tendrá la exhortación de sus hermanos para

continuar caminando en Cristo. Su alma se volverá insensible a los modos de Dios, y las sutiles filosofías, y el pensamiento humanista le aturdirá su mente y le llevará mucho más lejos de la Palabra de Dios. Sin la intervención de Dios, esto le llevaría a apartarse del Dios viviente, y a la destrucción de la fe. El resultado final sería catastrófico: sin salvación, ni vida eterna, ni cielos, y ni el mismo Señor. Esto no quiere decir que el verdadero creyente puede perder la salvación, pero habrá muchos que habiendo profesado fe en Cristo, en verdad nunca fueron realmente salvos.

“No dejando de congregarnos,” dice el Señor. ¿Cómo es que esta directiva tan precisa, lo que es realmente un mandato, puede ser cumplida si usted no es miembro de una iglesia? Este mandado, junto con muchos otros, no puede tener ninguna relevancia en su vida si usted no es miembro de una de las iglesias de Cristo.

6. Usted debe unirse a una iglesia porque el Señor Jesucristo personalmente, y *primordialmente* interactúa con las iglesias locales. Lea cuidadosamente *El Apocalipsis 2:1-3:22*. Estos dos capítulos tratan con siete iglesias que estaban localizadas en Asia Menor, a quien se le escribió el libro de El Apocalipsis. Cristo es presentado en vestimenta de realeza en una imagen metafórica del Antiguo Testamento como un sacerdote ministrando en el templo. A través de ésta imagen del Antiguo Testamento, el apóstol Juan presenta a Cristo en el contexto de adoración. Él está presente y le habla a cada una de estas iglesias, las cuales están representadas por candeleros. ¿Cómo es que Él habla a cada una de estas iglesias? El les habla a través de “estrellas” (“ángeles”, mensajeros, o pastores de las iglesias) quienes están a Su diestra (1:20). Su control de estos líderes de las iglesias es revelado por el hecho de que son representados como estando tomados por su mano derecha, lo cual denota gobierno y autoridad sobre ellos. Cristo es visto por el apóstol Juan como parado en medio de cada una de las iglesias. Aunque el Salvador está con cada creyente individualmente, él está especialmente presente con ellos mientras están reunidos con, y como parte de, una iglesia local. En Su propósito de redención Cristo *interactúa primordialmente con la iglesia*, y no con ninguna otra organización social o religiosa. Él está al centro de cada iglesia. ¿Cómo puede usted saber y recibir la llenura del Cristo resucitado y glorificado si no es miembro y parte de una de Sus iglesias locales, donde Él está en el centro de la misma?

7. Usted debe unirse a una de las iglesias de Cristo por los beneficios que recibe de ser miembro de ella, beneficios que no recibiría de otra manera. Dios ha dado estos beneficios para ayudarlo a crecer como cristiano, para protegerle y guardarlo, y para exhortarle de muchas maneras.

¿Cuáles son algunos de estos beneficios? Uno es la supervisión pastoral, lo cual incluye el cuidado espiritual para su alma, por pastores que han sido llamados por Cristo Jesús para ser sus guías y mentores (*1 Tesalonicenses 5:12; Hebreos 13:7, 17; 1 Pedro 5:2-3*). Estos hombres de Dios le ayudarán en las tribulaciones y dificultades. Le instruirán y guiarán en la Palabra de Dios. Mientras que lo hacen, serán usados por Dios para guiarle a la madurez espiritual y preservarle de la mentira, y del Maligno. La iglesia y sus líderes ordenados por Dios sirven como un baluarte para guardarlo de la apostasía. Los pastores también le asistirán en criar a sus hijos en la disciplina y temor del Señor, y estarán ahí como consejeros, y amigos cuando vienen los tiempos severos y a través de los años difíciles.

Otro beneficio que recibirá de la membresía de la iglesia es el amor y el servicio de sus miembros. Cuando se une a una iglesia, usted no solo se compromete a la iglesia, pero la iglesia se compromete a usted. Hermanos y hermanas en Cristo estarán ahí para llorar con usted, regocijarse con usted, y caminar lado a lado con usted en su vida cristiana.

Los beneficios de la membresía en la iglesia también incluyen las ordenanzas del Nuevo Testamento, especialmente la Cena del Señor. Todos hemos escuchado del bautismo y la Comunión, pero pocos entienden que esto es para cristianos que son miembros de iglesias, y solo para ellos. El bautismo es para el cristiano nuevo cuando entra a la vida cristiana y se identifica con el cuerpo de Cristo, lo cual es membresía en una iglesia local. La Comunión es para el creyente mientras camina con Cristo como miembro de una iglesia local (vea *1 Corintios 11:17-34*).

Otro beneficio de la membresía de la iglesia es la provisión de una plaza o lugar en el cual ejercitar los dones espirituales. La iglesia local es el contexto que nos prepara para el servicio santo al Señor. Es por eso que, de acuerdo a *Efesios 4:7-15* (especialmente *verso 11*), “pastores y maestros” fueron dados a la iglesia. Estos hombres llamados por Dios deben tener las calificaciones de *1 Timoteo 3:1-8* y *Tito 1:5-9* y son escogidos para equiparlo a usted a servir a Cristo en la iglesia, y en el mundo. La iglesia es un área de prueba para el servicio. Aquellos que son llamados al servicio

del evangelio, para ir afuera de la iglesia deben haberse probado dentro de la iglesia local. Habrán probado que ellos tienen las suficientes gracias y dones mientras que atareadamente, y con sacrificio sirven a otros miembros de la iglesia. Las oportunidades para un mayor trabajo no vienen para aquellos que han estado inactivos en sus iglesias locales, pero sí para los que han estado involucrados en la obra de Dios en la iglesia.

¿Cómo es que estos beneficios pueden venir a ser parte de su caminar cristiano y de su vitalidad espiritual si usted no es miembro de una verdadera iglesia como las que encontramos en el Nuevo Testamento? ¡No hay forma!

En resumen, estas siete razones hablan claramente de porque usted debe unirse a una iglesia. Todo aspecto de la vida cristiana está vitalmente adherido a una iglesia. Tristemente, muchos cristianos profesantes son negligentes en cuanto a la membresía y el congregarse en una iglesia. Cuando hacen esto, esta negligencia les destruye espiritualmente, y arruina sus almas. Los problemas y la aflicción son compañeros constantes de esto. Aquellos que evitan la iglesia, o meramente interactúan con ella casualmente, batallan o luchan todas sus vidas. Satanás y los asuntos del mundo constantemente los abofetean y se preguntan por qué nada les sale bien. Son como los residuos de cenizas que son removidas de los carbones del fuego. Brillan, y dan calor por un corto tiempo, pero muy pronto, debido a que no están unidos al fuego, se enfriarán y sus llamas se apagarán. Usted no puede esperar prosperar espiritualmente si ignora y permanece fuera de aquello que Dios ha ordenado. Busque, y únase a la membresía de una iglesia bíblica de Cristo Jesús. (Guías que ayudan a encontrar tal iglesia pueden ser halladas en el panfleto publicado por Publicaciones Bautistas Reformada titulado: *¿A Cuál Iglesia Se Debe Unir?*) Encontrará bendiciones y gracia en la obediencia a la instrucción de la infalible Palabra de Dios.

“A Él sea la gloria *en la iglesia* en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (*Efesios 3:21*).

Panfletos de esta serie:

¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada? por William Payne

¿Por qué Debe Unirse a una Iglesia? por Earl Blackburn

¿A Cuál Iglesia se Debe Unir? por Earl Blackburn

Asistir a la Iglesia: ¿Es Importante? por Earl Blackburn

Los Medios de Gracia por Earl Blackburn

Elección Incondicional por Earl Blackburn

El Bautismo y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Mito del Libre Albedrío por Walter Chantry

Imputación de la Justicia y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Día del Señor por Philip Schaff

Traducción de Carlos Pino, et al.

El Paso, Texas

Publicado por
la Asociación de
Iglesias Bautistas Reformadas de América
www.arbca.com